

Causas y Consecuencias

Abstención Panista

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

AUNQUE el sistema de partidos vigente en México impide que los ritos electorales sean trascendentales en el proceso político, no es posible minimizar la importancia de que la división interna del Partido de Acción Nacional lo imposibilite a presentar candidato a la Presidencia de la República.

Los comicios disputados no son la esencia de la democracia, ni siquiera en su dimensión puramente política. Pero constituyen un modo de participación en la designación de los gobernantes, y permiten igualmente la expresión de opiniones. Sin opciones formales, su carácter exclusivamente ceremonial se acentúa.

Ciertamente, camina ya por el país el candidato del Partido Comunista Mexicano, Valentín Campa. Sin duda, le beneficiará la ausencia panista, sobre todo entre los sectores que puedan soslayar su miedo, con frecuencia irracional, al comunismo, ante su necesidad, a menudo neurótica, de hacer saber la insatisfacción que les causa el régimen. Esa ventaja, sin embargo no bastará para eliminar la radical disminución que impone la ley electoral a los aspirantes que carecen de registro.

La falta de un candidato panista provocará por consecuencia, un crecimiento de la abstención. Por donde quiera que se la vea, la abstención es dañina, porque inhibe la utilización de canales de expresión a pesar de todo lo azolvados que se encuentran. A corto plazo, además, dañará severamente a la propia agrupación panista.

Se conoce, en efecto, la emoción electoral que en varios modos caracteriza a Acción Nacional. Si el partido se ausenta del único acto que le da presencia real ante los ciudadanos, tendrá que pagar un alto precio, que será tanto más significativo si se recuerda cómo ha crecido el PAN.



SU electoralismo, en efecto, no se había visto mal correspondido. En 1940, poco después de su fundación, el PAN secundó la candidatura del general Almazán, al que apoyaba el PRUN. Sólo fueron reconocidos a esa candidatura 151,101 votos, el 5.72 por ciento del total (si bien es conocida la impugnación que en diversos tonos y desde varios puntos de mira se ha hecho a ese resultado electoral).

Luis Cabrera declinó la postulación panista en 1946, pero en 1952, no obstante la polarización entre el PRI y el henriquismo, Acción Nacional obtuvo el 7.82 por ciento del total, porcentaje que seis años más tarde creció al 9.42 por ciento, se convirtió en el 10.97 por ciento en 1964 y llegó a casi el 14 por ciento en 1970, en que cerca de dos millones de personas sufragaron por el PAN.

Poner en riesgo este progreso sólo ha sido posible por la severa división interna en Acción Nacional. En la escisión juegan intereses concretos de grupos, personalidades acusadas, estilos diversos, pero sobre todo se refleja en ella lo que acontece en la clase media urbana de que se forman las filas panistas. El conservadurismo católico, profesoral, hispanófilo del pie fundador del PAN experimenta un desplazamiento a causa de sectores agresivos, que perdieron o no encuentran su ubicación en la sociedad, la cual no les recompensa como suponen merecer y que ejercen más la hostilidad que la oposición al gobierno y a su partido. Estos sectores han constituido, en otros lugares, la materia prima del fascismo.

Pese a sus panegiristas el sistema político mexicano ha estado hace tiempo en entredicho. La abstención panista subrayará los motivos por los que se le impugna.